

De la deixis a la cortesía verbal: el paso del “yo” *egocéntrico* al *duocéntrico* de la interacción verbal  
ENCARNACIÓN PÉREZ GARCÍA

Universidad de Murcia  
Departamento de Lengua Española y Lingüística General  
Facultad de Letras, Campus de la Merced  
Santo Cristo 1 — 30001 Murcia  
<enperez@um.es>

**RESUMEN** Los estudios sobre unidades lingüísticas, incluso los más recientes, frecuentemente no han considerado la importancia de una necesaria e intrínseca relación entre los diferentes mecanismos de los que se valen los hablantes. Así, este trabajo pretende encontrar una posible relación entre dos conceptos aparentemente diferentes, la deixis y la cortesía verbal, mediante una revisión de diversas teorías que muestre cómo se encuentran finalmente conectados a través de la segunda persona, el oyente. Observando esta conexión, se plantea la posibilidad de que las teorías deícticas se desarrollasen hacia el análisis de la interacción verbal, que debe advertir la importancia del oyente en la elección verbal del hablante. Hecho este que explica el paso del yo abstracto de las teorías deícticas a un yo que interactúa con un tú; así, se ve justificada la evolución del *egocentrismo* al *duocentrismo*, considerando la deixis social y otros usos deícticos, en relación a la cortesía, dentro de la interacción verbal y, evidentemente, de la pragmática.

**PALABRAS CLAVE** Deixis. Egocentrismo. Duocentrismo. Interacción. Cortesía.

**SUMARIO** 1 Introducción. – 2 Metodología de estudio: planteamiento de problemas. – 3 Inicio y desarrollo de las principales teorías deícticas. 3.1 Tres propuestas en los estudios de deixis del siglo XX. 3.2 La definición de deixis en pragmática: Levinson, el paso hacia la interacción verbal como relación *duocéntrica*. – 4 El camino de la deixis a la cortesía como descripción de la interacción verbal. – Conclusiones. – Referencias.

**Fecha de admisión:** 20.5.2010  
**Fecha de publicación:** 15.6.2010

**From deixis to politeness: the evolution from the *egocentric* to the *duocentric* “I” of verbal interaction**

**ABSTRACT** Not even the most recent studies about linguistics theories consider that there is a necessary and intrinsic relation among the different tools used by speakers. This paper intends to find a possible relation between two apparently different concepts, deixis and politeness, by doing a diachronic revision of theories in order to show how they are eventually connected through the second person, the listener. Taking this connection into account, we consider the possibility that deictic theories develop towards the analysis of interaction, which must take into account the importance of the listener in the linguistic choice of speaker. This fact explains that the abstract *ego* of deixis theories has turned into an *ego* who interacts with a *you*; this is why we claim the evolution from *egocentrism* to *duocentrism*, studying social deixis and other deictic uses, connected with politeness, in interaction and, obviously, in pragmatics.

**KEY WORDS** Deixis. Egocentrism. Duocentrism. Interaction. Politeness.

**SUMMARY** 1 Introduction. – 2 Methodology: the problems outlined. – 3 Development of major deixis theories. 3.1 Three 20th-century proposals for the study of deixis. 3.2 Defining of deixis in pragmatics: Levinson as the evolution towards verbal interaction as *duocentric* relation. – 4 From deixis to politeness as a description of verbal interaction. – Conclusions. – References.

**De la deixis vers la courtoisie verbale: le passage du «Je» *égocentrique* vers le *duocentrique* de l'interaction verbal**

**RÉSUMÉ** Les études linguistiques, même les plus récentes, n'ont pas généralement considéré l'existence d'une relation nécessaire et intrinsèque entre les différents mécanismes dont les locuteurs se servent. Ainsi, cette étude se propose de trouver une liaison possible entre deux concepts apparemment différents, la deixis et la politesse, en faisant un bilan de plusieurs théories qui montre finalement une connexion entre elles par le biais de la deuxième personne: l'auditeur. En observant cette relation, on pense que les théories deíctiques ont évolué jusqu'à l'analyse de l'interaction verbale, qui doit étudier l'importance de l'auditeur dans le choix verbal du locuteur. Ce fait explique le passage du *moi* abstrait des théories deíctiques à un *moi* qui interagit avec un *toi*; ainsi, l'évolution de l'*égocentrisme* au *duocentrisme* se voit justifiée, grâce à la deixis sociale et certains usages d'autres catégories deíctiques, par rapport à la politesse, au sein de l'interaction verbale et, évidemment, de la pragmatique.

**MOTS CLÉ** Deixis. Égocentrisme. Duocentrisme. Interaction. Politesse.

**SOMMAIRE** 1 Introduction. – 2 Méthodologie d'étude: exposé des problèmes. – 3 Commencement et développement des principales théories deíctiques. 3.1 Trois propositions aux études de la deixis au XXe siècle. 3.2 La définition de deixis en pragmatique: Levinson, le passage vers l'interaction verbale comme relation *duocentrique*. – 4 Le chemin de la deixis vers la courtoisie comme description de l'interaction verbal. – Conclusions. – Références.

# De la deixis a la cortesía verbal: el paso del “yo” egocéntrico al *duocéntrico* de la interacción verbal

Encarnación Pérez García

## 1 Introducción

A simple vista se antoja tarea complicada o inverosímil el trazar una línea que conecte la deixis con la cortesía verbal. Sin embargo, desde el punto de vista aquí adoptado se plantea posible esta labor al considerar la lengua como un todo y no como partes divididas en un universo propio de estudio. Bajo esta mirada compiladora se observa incluso la posibilidad de añadir una metodología más de estudio de corte historiográfica, por la que se dé cuenta del resultado actual de aquellos fenómenos que de forma primigenia eran estudiados en las gramáticas. Con esto ha de quedar claro que lo que aquí se expone no es la diacronía de los fenómenos lingüísticos en sí, con lo que se estudiarían los condicionamientos espaciotemporales como causa de evolución de unas unidades y la pérdida de otras, de tal manera que, con respecto a la materia estudiada, se advertiría la pérdida de los elementos deícticos en favor de aquellos que expresan cortesía verbal. Nada más lejos de nuestra intención, puesto que el objetivo primordial radica más bien en discernir cierta continuidad de las teorías lingüísticas en sí, a fin de comprobar las posibles interrelaciones en las reflexiones de los distintos autores y cómo a partir de la deixis se puede llegar a la cortesía verbal. Así, no sólo se expone un desarrollo de los conceptos y de cada una de las propuestas de los diferentes lingüistas, sino también una evolución en cuanto a las disciplinas de estudio, ya que desde una consideración de la lengua como sistema se pasa al estudio necesario del uso de la misma, teniendo en cuenta la importancia del hablante pero también del oyente, como participante necesario para el acto comunicativo. Esto conduce al estudio de aspectos concernientes a la interacción y a la conversación desde la pragmática. Así, puede ya afirmarse que de la deixis a la cortesía verbal se pasa a partir del estudio del *yo* desde un punto de vista único, como *egocentro*, a la consideración imprescindible del oyente, la segunda persona que motiva esencialmente la elección del hablante.

## 2 Metodología de estudio: planteamiento de problemas

Inicialmente, este estudio pretende vislumbrar cómo mediante el desarrollo de teorías se puede trazar un puente entre dos conceptos, a simple vista, dispares pero con una intrínseca relación, cuya razón de ser se encuentra en la disciplina pragmática. Por ello se parte de una revisión de las principales teorías deícticas, que ofrecen desde distintos puntos de vista la importancia de la segunda persona en la interacción, aunque no de forma amplia, puesto que no consideran la dependencia de las elecciones lingüísticas del hablante con respecto a su interlocutor, que da paso a los mecanismos de cortesía y deixis social. Como consecuencia de esta revisión inicial de las teorías deícticas ya se presentan dos problemas que vertebrarán la necesidad de incluir a la segunda persona como oyente, no como pronombre o desinencia verbal, en los estudios sobre deixis: en primer lugar que las teorías deícticas, como se ha apuntado, han tratado al yo de forma excesivamente abstracta, abandonando la consideración de que el hablante lo es por la existencia de una segunda persona que es escogida de forma intencional, el oyente o destinatario, siendo ambos, por tanto los participantes que dan lugar a la acción comunicativa; en segundo lugar, dada la relación del mecanismo deíctico con la interacción verbal, hay que decir que hubo estudios sobre los procedimientos utilizados para describir el tipo de relación interpersonal según el papel social de los participantes que, sin embargo, se valieron de un enfoque quizá demasiado reduccionista debido a que sólo trataron las unidades sistemáticas que hacían referencia a las variantes de los pronombres de persona según el tipo de interlocutor, definiéndolos como pronombres de cortesía en las diferentes lenguas, sin considerar la existencia de otros elementos que también describen el tipo de relación.

Así, para resolver estas cuestiones como problemática inicial que abre camino al estudio de la interacción a partir de las unidades deícticas, se hace imprescindible pergeñar las teorías más importantes de la deixis desde sus inicios hasta el siglo XX, donde alcanzarán su máximo desarrollo al considerarla según las características espaciotemporales, pero también según aspectos de naturaleza social que motivan la aparición de unas unidades lingüísticas frente a otras.

## 3 Inicio y desarrollo de las principales teorías deícticas

Retrocediendo hasta la Antigüedad Clásica, las primeras teorías se inician observando la existencia de unas unidades que sustituyen al simple gesto de señalar un objeto en el campo perceptivo, los deícticos; en este sentido los griegos, Apolonio Díscolo principalmente, definían los deícticos como aquellos que sustituyen a los nombres (lo cual encuentra su identificación con la concepción tradicional del

pronombre) estableciendo, de este modo, la diferencia con las unidades de carácter anafórico, es decir, aquellas que mencionan un elemento ya explicitado con anterioridad en el discurso. Los latinos, por su parte, tomando estas aportaciones, distinguieron entre términos *demonstrativos* y términos *de relación*; de manera que, según Prisciano existen elementos cuya referencia está presente (dentro de lo cual agrupa los pronombres de primera y segunda persona) frente a aquellos que poseen una referencia ausente (introduce aquí al pronombre de tercera persona).

Estos estudios iniciales sobre deixis fueron el apoyo de aportaciones posteriores en torno a la distinción del primer y segundo conocimiento, lo dado frente a lo nuevo. Inicialmente fueron tomados por Isidoro y por las gramáticas especulativas de la Edad Media, explicados, posteriormente, en relación al pronombre por Nebrija o Port-Royal. Más tarde, en el siglo XVIII, Harris consideró las unidades de primer y segundo conocimiento sobre las que distinguía las personas gramaticales de primera, segunda y tercera persona, así como el artículo indefinido *un*, unidad de primer conocimiento, frente a artículo definido *él*, de segundo conocimiento, que alude a lo consabido entre emisor y receptor (Vicente Mateu, 1994: 20-23). En estudios más actuales sobre Lingüística Textual, se ha tratado el conocimiento nuevo y el conocimiento dado mediante la anáfora y la deixis textual<sup>1</sup>: la primera alude a algo ya mencionado cuyo referente está fuera del texto, y la segunda menciona un elemento cuya existencia se encuentra en el propio texto. Esto se relaciona con los conceptos de *tema-rema* o *tópico-comentario*, en estudios como los de Chafe, Ángel López García, Halliday y otros autores como Bolinger, Chomsky, Clark, Horn, Jackendoff y Kuno (Prince, 1981: 218).

### 3.1 Tres propuestas en los estudios de deixis del siglo XX

Superados los estudios iniciales en las gramáticas que originaron las primeras teorías de la deixis, se llega a las que pueden considerarse aportaciones más importantes en el siglo XX. Tales aportaciones sobre la deixis han visto su inicio y desarrollo gracias a la obra *Teoría del Lenguaje* del filósofo alemán Karl Bühler (1950), apoyada en aspectos de corte más bien estructuralista, como indica su tendencia a relacionar el lenguaje del ser humano con la teoría psicológica de la Gestalt.

Estas influencias en el pensamiento de Bühler se aprecian inicialmente en torno al signo lingüístico, al cual define como unidad que posee una parte conceptual y otra natural y como principal componente del lenguaje sobre el que se sustenta el modelo

---

<sup>1</sup> Frecuentemente la anáfora había sido definida como procedimiento que favorece la cohesión textual, identificada, por tanto con la deixis de tipo textual, sin embargo ambos poseen un funcionamiento radicalmente diferente en relación a la naturaleza de aquello a lo que apuntan.

de *organon*, donde se dan las tres funciones semióticas esenciales: desde lo inmanente llega la función de signo sistemático, es decir, el *significado objetivo*; ligado a la materia sonora se encuentra el *señalamiento fonemático*; y, finalmente, se da una relación de los signos con los contextos, como *signos de campo* (Vicente Mateu, 1994: 29). En este último aspecto es donde se rastrean los deícticos, como signos que permiten vincular lo sistemático con el uso determinado de la lengua, es decir, favorecen el paso de la lengua al habla en tanto que mantienen una estrecha relación con el contexto en el que se encuentran, ya que son unidades cuya referencia cambia según la situación. A partir de estas aquí, Bühler advierte la existencia de un punto de origen, el *origo*, desde el que se ordenan los enunciados en tanto que emergen del hablante, es decir, del yo como inicio del acto de habla y de la producción de signos que constituyen el mensaje de forma intencional, el cual se sitúa en unas coordenadas espaciotemporales, *aquí* y *ahora*, determinadas y únicas, que hacen que sus enunciados tomen un sentido concreto, estableciendo de esta forma las referencias. Hacia el *origo*, por tanto, apuntan las unidades deícticas que anclan los enunciados a un contexto determinado; tales unidades, analizadas por Bühler desde una perspectiva logicista, poseen un significado objetivo y sistemático debido a su pertenencia al paradigma gramatical, así como también un significado ligado al contexto, que propicia el mencionado anclaje contextual mediante el acto mismo de señalar o mostrar hacia el mundo extralingüístico, de donde le viene el carácter pragmático, en tanto que son unidades también de habla de las que se valen los participantes en la interacción verbal. Es en esta última consideración en la que Bühler da un importante paso con respecto a las teorías anteriores que se ceñían a lo gramatical de la deixis, como función de los pronombres, ya que advierte la relación de los participantes en dicho contexto, los cuales se ponen en contacto a través del habla originando una acción verbal<sup>2</sup>.

Para Bühler (1950), la deixis abarca, por tanto, todo aquello que determina la persona que habla en un lugar y tiempo concretos. En razón de esto, el autor alemán advierte que las unidades deícticas, como se ha advertido en líneas superiores, no poseen una referencia única, sino cambiante conforme cambian los participantes que adquieren el papel de hablante, a los que se les adhieren unas coordenadas espaciotemporales concretas, produciéndose, de este modo, un desplazamiento continuo del *origo* o eje de coordenadas:

---

2 A este respecto se ha visto la influencia de Humboldt en la teoría de Bühler, estudiando el uso de la lengua como parte de la acción humana más que como acto.

Pues todos pueden decir yo, y todo el que lo dice indica un objeto distinto del que indica cualquier otro; se necesitan tantos nombres propios como personas que hablan para transferir, del modo que lo realizan los sustantivos, la multiplicidad intersubjetiva de la palabra única yo a la univocidad de los símbolos lingüísticos que reclaman los lógicos. Y exactamente igual ocurre también con el resto de demostrativos. (171)

Así, el hablante es el único origen de la acción comunicativa y, por tanto, sujeto de la enunciación y eventualmente del enunciado, mientras que las demás personas sólo pueden ser sujeto del enunciado. Distinción que ha servido para discernir entre usos deícticos frente a aquellos no deícticos, sino, más bien, subjetivos<sup>3</sup>.

Continuando más específicamente con la teoría bühleriana, en la aproximación sobre los deícticos, destaca la distinción entre *campo mostrativo* y *campo simbólico*. El primer campo abarca procedimientos de expresión que señalan hacia un elemento dentro de la percepción de los participantes, mediante gestos o con los deícticos, (demostrativos, pronombres personales y adverbios de espacio y tiempo) que actúan como sustitutos del gesto de señalar o mostrar, dentro de la deixis *ad oculos*, en tanto que hay una copresencia de objetos y participantes; este tipo de deixis se diferencia de la deixis *am phantasma*, en la que se usan las mismas expresiones que en la deixis *ad oculos* para evocar un espacio o situación no presente y perteneciente al campo de la fantasía e imaginación. En segundo lugar, el campo simbólico es el ocupado por todos los signos de la lengua, Bühler alude a la propia capacidad de la lengua para nombrar, no señalar, el mundo extralingüístico, estratificando y ordenando de esta forma la realidad. A este respecto, para Bühler el lenguaje es un sistema que sirve de intermediario entre la sustancia fonética y el propio mundo; sin embargo, la referencia de los signos considerados como intermediarios puede variar de una lengua a otra en relación a la representación que se hace del mundo según la comunidad lingüística. Esto provoca que incluso se utilicen otros medios de representación alternativos como sistemas sustitutivos del lenguaje. Los signos poseen, por tanto, una capacidad simbólica que no depende del contexto, pero sí de un *entorno* donde se producen determinadas modificaciones influyentes en los propios signos lingüísticos, siendo el *entorno* más importante de un signo el contexto. Por lo que distingue tres tipos: entorno *empráctico*, en el que se produce una diacrisis por medio de la cual se lleva a cabo una distinción de unos signos entre otros; entorno *sinfísico*, se refiere a “los nombres adscritos a las cosas”, como las marcas, los poseedores, etc., en relación a la metonimia; y entorno *sinsemántico* (Bühler, 1950:

---

**3** En las teorías de la deixis frecuentemente se han definido los deícticos como unidades pertenecientes a lo subjetivo del lenguaje en tanto que hay una dependencia con la persona que escoge una unidad u otra. Sin embargo, siendo los deícticos unidades sistemáticas, a pesar de su vinculación contextual, quedan definidas como abstractas y, por tanto, de carácter egocéntrico y no subjetivo.

240-258), en el que los signos mantienen una amplia relación con los diversos elementos en relación tanto al discurso como a elementos expresivos del lenguaje usados por los participantes, propiciando el sentido último del signo (Vicente Mateu, 1994: 36).

Una vez, revisada la teoría de Bühler sobre la deixis y considerándola como esencial punto de partida de estudios posteriores, puede advertirse que, a pesar de que no es mucha la atención que dedica a la interacción, ya incluye los elementos deícticos como esenciales en la relación entre un hablante y un oyente, dando lugar a un acto de carácter social a través del habla. Sin embargo, los deícticos aun quedaban vinculados a aspectos de carácter formal, estudiándolos como mecanismos sistemáticos a caballo entre la semántica y la pragmática. En este sentido, Fillmore reflexionó sobre esta doble cara de las unidades deícticas, quizá más desde una óptica semántica, como Lyons. A pesar de ello, hay que reconocer que ambos dieron un paso hacia otras consideraciones que partían del mecanismo deíctico en la relación entre los participantes del acto de habla, por lo cual la deixis de persona abarca tanto los pronombres personales o desinencias verbales como otras variaciones adoptadas en la referencia a los participantes según las características contextuales, en las que el espacio y el tiempo quedan revestidos de la definición social de los individuos que interactúan.

De esta forma, Fillmore (1982) define la deixis desde dos posiciones que pueden identificarse con las vertientes señaladas:

There are two general ways in which one speaks of deixis in natural language: first, in terms of the manner in which the socio-spatio-temporal anchoring of a communication act motivates the form, or provides material for the interpretation, of the utterance that manifests the act; and second, in terms of the grammatical and lexical systems in the language which serve to signal or reflect such anchoring. (35)

Sin embargo, como se ha dicho más arriba, opta más por un estudio de base semántica para analizar aquellos usos de los deícticos en los que se da un cambio con respecto a su significado sistemático como unidades que enmarcan los enunciados en unas coordenadas espaciotemporales. Atendiendo a éstas, se observa su mayor atención a los deícticos de espacio y tiempo, sobre todo los espaciales en tanto que considera que muchas de sus formas de expresión son adoptadas por otras categorías, como la de tiempo. Así, en su consideración sobre la deixis temporal distingue entre un tiempo que es específico del hablante, *tiempo de codificación*, frente a otro que envuelve el momento en que es analizado el sentido del mensaje, perteneciente, por tanto, al destinatario y definido como *tiempo de decodificación* (Fillmore, 1997: 61). En relación al primero advierte que, en tanto que es relativo al hablante, es de carácter subjetivo, mientras que existe otro tiempo objetivo, como la

ordenación de hechos en torno a acontecimientos que nada tienen que ver con las vivencias propias del hablante; vinculado a este tiempo objetivo está el *tiempo calendárico*, según la división temporal convencional de cada cultura. De la categoría espacial puede decirse que es, como ya se ha afirmado, de la que más se ocupa, puesto que afirma que es, en general, la que recubre a las demás. Desde un punto de vista de corte semántico, estudia los mecanismos de expresión espacial, como *Locating Expressions*, distinguiendo los usos más propiamente deícticos, por remisión al punto cero en el que se encuentra el hablante de los que no lo tienen, en tanto que se proyecta la remisión a otro objeto (Fillmore, 1982: 39-40). En la deixis de persona no se detiene demasiado, puesto que prefiere dejarla para consideraciones sobre la deixis social. A partir de sus reflexiones sobre esta nueva categoría deíctica, la social, puede decirse que da un paso más en tanto que amplía los supuestos que la definen, si bien sigue sin darle un lugar neto y propio de estudio, ya que continúa considerándola como un subtipo de deixis o, más bien, como evolución de la deixis de persona en tanto que se amplían las referencias entre los participantes de la interacción que atañen a lo social.

En esta misma línea, Lyons (1977), por su parte, sigue desarrollando la vertiente semántica en el estudio de la deixis. De su definición interesa sobre todo, al igual que Fillmore, la importancia dada al mecanismo deíctico para expresar la presencia de al menos dos individuos en la interacción:

Por deixis se entiende la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades de las que se habla, o a las que se alude, en relación con el contexto espaciotemporal creado y sostenido por la enunciación y por la típica participación en ella de un solo hablante y al menos un destinatario. (574)

Así, introduce de forma explícita la importancia de la interacción partiendo de muchas de las consideraciones de Bühler y Fillmore, definiendo la relación entre dos participantes bajo el concepto de *situación canónica de enunciación*: la interacción cara a cara en la que un hablante comparte espacio y tiempo con uno o más destinatarios. Concepto a partir del cual estudia las categorías de espacio y tiempo, sin desviarse en ningún momento de la vía semántica, así como tampoco abandona la identificación del uso entendido como propiamente deíctico en relación a la subjetividad del lenguaje. Sobre la interacción introduce además aspectos de carácter sociolingüístico desde los que estudia la influencia del contexto no sólo en el desarrollo y uso del código, dando lugar a la inclusión de la teoría de los registros, sino también en la relación entre los participantes, según el conocimiento compartido entre ellos y el *oficio social* de cada uno.

Con todo, en la teoría de la deixis de John Lyons no puede decirse que haya importantes innovaciones con respecto a lo que Bühler o Fillmore proponían. Lo que



sí es destacable para lo que este estudio se propone es la importancia que empieza a darse a la segunda persona, imprescindible en la interacción, definida ésta como prototípica en tanto que hay una relación cara a cara entre los participantes, siendo pertinentes las coordenadas espaciotemporales, así como las sociales.

### 3.2 La definición de deixis en pragmática:

Levinson, el paso hacia la interacción verbal como relación *duocéntrica*

Tras una ebullición de la semántica, dando pie a numerosos estudios de un campo u otro de la lingüística, se dio paso a otras vías en las que los elementos de la lengua podían ser estudiados como usos intencionales para la consecución de determinados objetivos. Así, si los estudios en relación a la semántica intentaron dar un punto de vista diferente del tradicional a las diversas materias de estudio de la lengua, lo mismo intentó la disciplina pragmática, teniendo ahora en cuenta que los materiales pertenecientes al sistema poseen un significado dependiente del contexto, es decir, un *sentido* que se vincula al uso que de ellos se hace. Es por esto que deviene imprescindible la consideración de lo deíctico como mecanismo cuyas expresiones pertenecen al sistema, pero también como unidades que propician el paso de la lengua al habla. De esto se dio cuenta Levinson que desarrolló su concepción de la deixis desde la pragmática lingüística, ya que advierte que un análisis semántico, en el que se apliquen supuestos de corte veritativo, no puede explicar las unidades deícticas en relación a la verdad o falsedad de sus referencias, de manera que deben ser verificadas en el contexto en el que se dan. A pesar de todo, hay que decir que bebe claramente de las fuentes de los autores anteriores a los que tiene presente en todo momento.

Este autor, en tanto que se vale en gran medida de sus predecesores, muestra, sin embargo, la necesidad de cambiar sensiblemente el punto de vista que han venido adoptando las teorías de la deixis. Para lo cual toma fundamentalmente a Fillmore en relación a sus reflexiones sobre la deixis de persona y la influencia del contexto desde el punto de vista social como factor que provoca la elección de una referencia personal frente a otra. Así, puede decirse que intenta desarrollar aspectos en relación a la deixis social, estudiándola sobre un sistema de honoríficos que aplica a diferentes lenguas, fundamentándose, en ocasiones, en la metodología sociolingüística. A pesar de estas innovaciones en los estudios de deixis, será más tarde cuando este autor muestre un trabajo en el que realmente se estudie la necesaria e intrínseca vinculación de la situación social a los participantes, teniendo en cuenta las razones por las que deciden escoger no sólo entre unos pronombres u otros, sino también entre aquellas expresiones que ayuden a describir el tipo de relación y situación que se da entre ellos, según ciertas exigencias convencionales

(Brown & Levinson 1978). Es por ello que Levinson define la deixis sin abandonar los postulados sobre el anclaje espaciotemporal de los enunciados en torno a al *yo*, sujeto de la enunciación, añadiendo además la necesidad de especificar su posición social, como miembro de una comunidad determinada, con lo que hace referencia a la deixis social. Ante esto, alude a un concepto más amplio que el de *origo*, en tanto que se ha de tener en cuenta que el hablante no sólo es centro de un conjunto de coordenadas espaciotemporales, sino también sociales (Levinson, 1983: 56)<sup>4</sup>. Ese centro deíctico no es inamovible ya que posee la capacidad de desplazarse dependiendo de la intención del hablante, de manera que puede y debe mostrar la constatación de la presencia del destinatario adoptando, en ocasiones, el punto de vista de éste.

A partir de estas reflexiones sobre la posibilidad de ampliación de la deixis, advierte la importancia de la deixis social como plasmación de los elementos interaccionales en el decurso comunicativo. Para lo cual parte de la deixis de persona, que no sólo se expresa a través de los pronombres personales o de desinencias, sino que también pueden usarse otras formas como vocativos, donde se introducen las apelaciones o formas de tratamiento. Expresiones estas que constituyen el vértice de todo un entramado compuesto por un conjunto de estrategias de las que se valen los interlocutores en la interacción.

Con todo, Levinson parte de la observación de las estratificaciones sociales en las diferentes culturas, planteándose si tales distinciones y relaciones se codifican en todas lenguas, de lo cual concluye que sí hay una gramaticalización de estos elementos sociales en determinadas expresiones, aunque en unas lenguas más que en otras, por medio de la deixis social y la cortesía verbal; éstos, fundamentados en el uso de lo sistemático, se hallan en un lugar más o menos definido en el seno de las lenguas como universal, en relación a las formas de tratamiento y los honoríficos, anteriormente mencionados con respecto a la deixis personal, estableciendo en esta sección una tipología de los mismos según las relaciones entre los participantes. Los honoríficos, advierte, dependen de la relación en cada comunidad entre lengua y sociedad, así como de los diferentes estratos lingüísticos que contenga.

Queda patente, en consecuencia, que Levinson considera la importancia de la deixis social en el seno de las teorías que estudian el anclaje contextual; por ello los postulados iniciales que estudiaban las expresiones deícticas han de dar un paso más desvinculándose de la única consideración del hablante, del *yo* como abstracto y egocéntrico, ya que en toda acción comunicativa, en tanto que se tiende al consenso (Habermas 1994), se han de tener en cuenta por igual a hablante y destinatario. Así, será en función de este último que se escogen las expresiones en una interacción definida no sólo por un único centro deíctico, sino por dos (o incluso más, si se toma

---

<sup>4</sup> Levinson hace referencia al término de centro socio-espacio-temporal que ya había sido introducido por Fillmore.

el amplio conjunto de la sociedad) que describen una relación de tipo esencialmente *duocéntrico*.

Sobre el concepto de *egocentro* mucho tienen que ver las reflexiones de Juan Antonio Vicente Mateu en su intento de discernir entre lo que en las diversas teorías sobre la deixis se había venido confundiendo, ya que se definía que los pronombres personales y otras expresiones que describen las coordenadas espaciotemporales y personales del hablante son de carácter subjetivo. Esta relación equívoca entre lo subjetivo y déictico se sustenta sobre todo en los postulados de Benveniste (1974: 180-181) para quien “los pronombres personales son el primer punto de apoyo para este salir a la luz de la subjetividad en el lenguaje”. Por ello, Vicente Mateu ve la necesidad de unificar las expresiones que se refieren más estrictamente a lo déictico y, por tanto, a lo egocéntrico y sistemático, y las relacionadas con la subjetividad del lenguaje, las cuales conllevan a un uso no canónico de la deixis, como ya había advertido Fillmore. Así, la distinción que realiza Vicente Mateu entre lo egocéntrico y subjetivo del lenguaje radica en que la deixis queda definida como mecanismo egocéntrico y, por tanto, centrípeto, mientras que la subjetividad posee un carácter egófugo o centrífugo. Por ello, en torno al yo de la enunciación, queda ordenado el enunciado por remisión al *origo* del que parte la emisión, distinto al procedimiento por medio del cual el yo se refleja en el enunciado como entidad concreta e individual (Vicente Mateu, 1994: 55). Es a partir de esta diferenciación de un procedimiento frente a otro que estudiará las categorías déicticas de persona, espacio y tiempo, considerando que la deixis social, en tanto que presenta una vinculación a un contexto determinado y a las características propias de los individuos en la interacción, pertenece a la subjetividad del lenguaje. Con lo cual se evidencia una tajante separación entre lo subjetivo y egocéntrico del lenguaje, sin tener en cuenta que ciertas expresiones que definen la relación entre los participantes son tan sistemáticas como puedan serlo los pronombres personales o los adverbios de espacio y tiempo. Por ello es necesario encontrar una teoría propia que defina estas unidades y las determine según su campo de actuación, siempre bajo la consideración de que la lengua no sólo es definida desde lo sistemático sino, fundamentalmente, desde su uso en la interacción verbal.

#### **4 El camino de la deixis a la cortesía como descripción de la interacción verbal**

Con todo, puede observarse que a partir de Bühler se da un cambio significativo, puesto que dejaba de lado postulados excesivamente gramaticales para ir adentrándose en los resquicios que las teorías estructuralistas abandonaron sobre el uso de la lengua. Así, observaba que los déicticos eran esenciales para situar objetos en el campo perceptivo en relación a los dos participantes de la acción comunicativa,

los cuales quedaban definidos según la adopción de papeles. Esta concepción describió las unidades deícticas como aquellas que se situaban a medio camino entre la lengua y el habla. Quizá esta vertiente fue interpretada inicialmente bajo fundamentos semantistas, teniendo que esperar a Levinson para una interpretación más claramente pragmática, donde la deixis encuentra su lugar de estudio.

De esta forma se evidencia que la lengua, como medio de comunicación, no puede ser investigada desde un punto de vista único, sino dual en tanto que se establece una relación entre dos o más miembros de una determinada comunidad. Así, una explicación amplia de la teoría deíctica sería aquella en la que el *origo*, ocupado por el *yo*, deja de ser centro único, en tanto que los enunciados se construyen teniendo en cuenta a una segunda persona, como el *otro* centro de coordenadas. Los participantes, en consecuencia, se definen según los papeles que adoptan en la interacción, los cuales van más allá de las referencias de primera y segunda persona, dando a pie a otras que no dejan de ser deícticas y que vienen de un conjunto de características de naturaleza convencional.

Así pues, en la propia deficiencia, si se quiere, de las teorías de la deixis, al no tener en cuenta a la segunda persona nada más que por evocación eventual al esquema comunicativo, puede encontrarse la posibilidad de ampliación de los estudios deícticos hacia la inclusión de aspectos relacionados con la interacción. A este respecto puede ser considerada la deixis social como puente esencial entre la teoría deíctica y el análisis de la interacción, en tanto que establece un vínculo entre la deixis y las relaciones interpersonales. Es por ello que, dada la importancia que en estas circunstancias posee la deixis social en la teoría del uso de la lengua, merece un lugar de estudio y una parcela propia de análisis, dejando aquellas propuestas en las que se observa la parquedad y abandono con los que normalmente ha sido tratada<sup>5</sup>.

Sin embargo, en el seno mismo de la pragmática, desde su interpretación más filosófica, se advirtió que diversos postulados, como es el análisis conversacional y la teoría de los actos de habla, seguían considerando únicamente al hablante<sup>6</sup>. De tal manera que, también en este terreno, lo interaccional va cobrando cuerpo como sustento del análisis dual de todo aquello referente a las relaciones interpersonales. De donde surge la cortesía verbal, como refutación de muchas de las propuestas que abandonaban al segundo participante de la acción comunicativa. Dentro de la cortesía, se definió un comportamiento lingüísticamente cortés en relación a la elección llevada a cabo por los interlocutores de acuerdo a unas coordenadas de tipo social. Bajo estos supuestos, diversas teorías sobre la cortesía recogieron estrategias

---

<sup>5</sup> A pesar de ello no hay que olvidar que Fillmore y, más claramente, Levinson sí procuraron darle un lugar propio, aunque no de forma netamente definida.

<sup>6</sup> Como muchas críticas han observado en el Principio de Cooperación de Grice y en las condiciones preparatorias de los actos comisivos propuestos por Searle.

llevadas a cabo por el hablante en la comunicación con tal de mostrar deferencia hacia el destinatario, en este sentido es donde se venían incluyendo las expresiones de deixis social, como puede verse en los estudios más significativos:

- Brown y Levinson enumeran estrategias por medio de las cuales se intenta salvaguardar la imagen positiva o negativa<sup>7</sup>. Por tanto, como estrategia de salvaguarda de esta última imagen aluden a la obligación del hablante de mostrarse deferente con el interlocutor (Brown & Levinson, 1978: 62), mediante honoríficos existentes en las lenguas, que distinguen en algunas entre el *tú* y el *usted*, mientras que en otras se da un complejo entramado que describe el tipo de relación según el papel social de los participantes, como en japonés y otras lenguas asiáticas.
- Robin Lakoff elabora tres máximas, a partir de las conversacionales de Grice, que regulan la relación interpersonal: “No importune”, “Ofrezca alternativas” y “Haga que el oyente se sienta bien” (Lakoff, 1973: 269). Es en la segunda donde se introduce la deferencia hacia el interlocutor, puesto que se hace explícita la importancia de considerar al destinatario por medio de pronombres que muestran la relación asimétrica entre los participantes, incluyendo además los eufemismos.
- Leech estudia la cortesía vinculada a la interacción bajo supuestos lógicos y filosóficos que enmarcan su teoría pragmática, basándose también en las máximas de Grice para introducir un *Principio de Cortesía*, fundamentado en la *máxima de tacto*, principalmente (Leech, 1983: 208-209), en la que se minimiza el coste para el oyente y se maximiza para el hablante, por medio de pronombres y otros procedimientos que muestran la superioridad del destinatario. Muchos de los procedimientos en la interacción Leech los introduce en una *retórica interpersonal*, como la ironía, la lítote, la hipérbole, etc., que no siempre han de darse en una relación asimétrica.

Estos estudios sobre cortesía evidencian que la relación con la deixis social radica en la inclusión de esta última en la primera, como estrategia más que permite mantener la relación entre los participantes en la interacción. Sin embargo, si tomamos la definición de deixis social como codificación de las relaciones interpersonales, se advierte que lo que se encuentra gramaticalizado en las lenguas

---

<sup>7</sup> Para estos autores, la imagen positiva se refiere a todas aquellas necesidades del individuo por las que exige ser respetado, teniendo para ello un conjunto de estrategias recogidas en la cortesía positiva; mientras que la imagen negativa es la exigencia del individuo a no ver coaccionadas ni impuestas ninguna de sus acciones, siendo la cortesía negativa su correspondiente.

no hace alusión exclusivamente a las variantes de pronombres personales, sino que se han de incluir todos los procedimientos que igualmente son usados como reflejo del tipo de relación y que poseen, evidentemente, su lugar en el sistema, como pueden ser las perífrasis verbales, la sufijación apreciativa, lexemas mitigadores, etc. Éstos se han venido describiendo como procedimientos de cortesía verbal que, sin embargo, en tanto que son unidades codificadas en las lenguas y de acuerdo con la definición de deixis social, han de ser incluidos en esta última<sup>8</sup>. Así, desde este punto de vista concebimos la deixis social como mecanismo mucho más amplio de lo que se ha venido tratando, ya que no sólo han de incluirse en ella los pronombres de cortesía u honoríficos, sino todos aquellos procedimientos por los que se describen y codifican las relaciones interpersonales en la interacción verbal, donde se da cuenta de la elección de unas unidades frente a otras que remiten hacia un tipo de coordenadas que no pueden ser descritas únicamente desde el hablante, es decir, de forma egocéntrica, sino desde lo duocéntrico, ya que son dos, como mínimo, los participantes y los centros de coordenadas.

Ante esto, el puente entre deixis y cortesía verbal parece más o menos justificado, aunque bien es verdad que la evidencia de éste vínculo se hace rotunda en tanto que se explica la deixis social como enlace entre un procedimiento pragmático y otro. Sin embargo, pueden darse otras razones por las que justificar la relación entre deixis y cortesía; una de ellas parte de la consideración de la lengua como medio esencialmente social, con lo cual se llegaría a la conclusión de que toda palabra enunciada por el hablante está condicionada por el destinatario y por la situación comunicativa en la que se encuentran, con lo cual la intencionalidad del hablante se reviste de estrategias para la consecución de sus objetivos. En este sentido cabe pensar si los deícticos, en sus categorías canónicas de espacio, tiempo y persona, muestran también esa atención hacia la segunda persona de la interacción, de lo que se concluye que estos deícticos no son unidades que muestren en sí deferencia y cortesía hacia el destinatario, pero sí justifican que la elección del hablante de unos u otros venga motivada por el carácter interaccional de la creación de enunciados, como se ve en algunos demostrativos o expresiones de espacio y tiempo, y, evidentemente, en el pronombre de segunda persona, usos estudiados sobre todo en el estilo epistolar:

---

**8** Es cierto que advirtiendo la distinción entre lo sistemático y subjetivo, ligado a la intencionalidad, los procedimientos que describen el tipo de relación interpersonal poseen un destacado carácter intencional dependiendo del contexto social en el que se dan; sin embargo, esto no quiere decir que no tengan su lugar en el sistema, sino más bien que son más proclives al cambio semántico dependiente del contexto; razón por la cual tales expresiones pueden ser consideradas como a caballo entre lo sistemático y subjetivo del lenguaje.

Éste de aquí no me gusta, dame ése que está a tu lado.  
Para cuando leas esto ya me habré ido.

A este respecto, Fillmore (1997) presenta el siguiente ejemplo (tomado de Don Stuart) sobre la lengua mazahua donde el hablante utiliza expresiones que hacen alusión al lugar en que se encuentra el destinatario: “I wish I could come here to visit you, but I can’t get away; can you go there to visit me?” (101).

Así, el carácter *duocéntrico* de la interacción se hace evidente no sólo por la existencia en el enunciado de ciertos lexemas por los que se muestra deferencia hacia el destinatario, sino también por otros mecanismos que sin que sean explícitamente usos de cortesía, sí exponen la importancia del destinatario en la elección del hablante.

## Conclusiones

Este estudio ha pretendido observar dos mecanismos lingüísticos desde un punto de vista aglutinador, relacionando dos mecanismos que pueden tener unas conexiones internas. Es por ello que se ha optado por un método de observación que de forma evolutiva diese cuenta de cómo uno procedimiento, en este caso el de la cortesía, puede verse como consecuencia de las teorías de la deixis. Por tanto, ha sido esencial cada una de las aportaciones expuestas que de una forma u otra han contribuido al desarrollo de la deixis como mecanismo que encuentra su explicación en la pragmática y que, por tanto, ha de ser estudiado desde el uso de la lengua en el seno de la interacción. Así, la inclusión de la interacción en las teorías *deícticas* ha servido como resorte primordial para el salto hacia la cortesía verbal, siendo la deixis social el mecanismo-puente entre uno y otro.

Con las teorías *deícticas* y su progresiva introducción dentro de los análisis interaccionales, se llega a la cortesía verbal que toma a la deixis social en relación a los diversos tipos de pronombres, como estrategia de deferencia hacia el destinatario. Sin embargo, dado que se ha preferido considerar la deixis como un mecanismo amplio, hemos concluido que la cortesía, en tanto que posee unidades de carácter sistemático que activan su sentido en una situación determinada, ha de ser explicada dentro de la deixis social, es decir, como componente de ésta en tanto que codifica el tipo de relación interpersonal.

Por último, advertimos que la deixis es un procedimiento que se encuentra en todas las lenguas cuya definición se completa teniendo en cuenta que no sólo ancla los enunciados a un contexto *espaciotemporal* determinado del hablante, sino también del oyente, pudiendo ser coincidentes o no, exponiendo, de este modo, el paso de lo *egocéntrico* a lo que hemos llamado como *duocéntrico*, dado el carácter

interaccional de la comunicación y la consideración fundamentalmente social de la lengua.

## Referencias

- Benveniste, E. (1974). "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de Lingüística General*, Madrid: Siglo XXI. 180-185.
- Brown, P. & S. Levinson (1978, 1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bühler, K. (1950, 1967). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente.
- Escavy Zamora, R. (1987). *El pronombre. Categorías y funciones en la teoría gramatical*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Fillmore, CH. J. (1982). "Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis", en Jarvella, R. & Klein (eds.), *Speech, Place and Action*. Chichester: John Wiley. 31-59.
- (1997). *Lectures on Deixis*. Stanford, California: CSLI, Publications.
- Grice, H.P. (1975). "Logic and Conversation", en P. Cole & J. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics, vol. 3, Speech Acts*. New York: Academic Press. 41-58.
- Habermas, J. (1994). *Teoría de la acción comunicativa: complemento y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Kerbratt-Orecchioni, K. (1980). *L'énonciation, de la subjectivité dans le langage*. París: Armand Colin.
- (1990). *Les interactions verbales*. Paris: Armand Colin.
- Lakoff, R. (1973). "La lógica de la cortesía o acuérdate de dar las gracias", en M.T. Julio & R. Muñoz (eds.), *Textos clásicos de Pragmática*. Madrid: Arco/Libro. 1998: 259-280.
- Leech, G.N. (1983). *Principios de Pragmática*. La Rioja: Publicaciones Universidad de la Rioja. 1997.
- Levinson, C. S. (1983, 1989). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- (2004). "Deixis", en Laurence R Horn & Gregory Ward (eds.), *Handbook of Pragmatics*, Oxford: Blackwell. 97-121
- Lyons, J. (1977). *Semántica*. Barcelona: Teide. 1980.
- (1982). "Deixis and Subjectivity: *Loquor ergo sum?*", en Jarvella & Klein (eds.), *Speech, Place and Action*. Chichester: John Wiley. 101-124.
- Prince, E.F. (1981). "Hacia una taxonomía de la información dada-nueva", en María Teresa Julio y Ricardo Muñoz (eds.) *Textos clásicos de pragmática*. Madrid: Arco/Libro. 1998: 215-278.
- Saussure, F. (1973). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Vicente Mateu, J.A. (1994). *La deixis. Egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.